

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 4

Sevilla—Lunes 6 de Enero de 1902

AÑO XXVI

Siguen las huelgas

Ayer aparecían aplacados los ánimos y hoy ha vuelto el desasosiego y la perturbación. Cuando aparecía conjurado el conflicto en Barcelona y los pueblos del llano, surge de nuevo y como reguero de pólvora se extiende por una extensa zona el paro general, y surge pavorosa la resistencia en forma de lucha armada y verdadera batalla de tiros y pedradas, entre el pueblo y la fuerza pública, encargada de velar por el orden y amparar a los ciudadanos en el derecho.

A las autoridades de la capital catalana, de acuerdo con el Gobierno, no se les ocurre cosa mejor para imponer la paz que echar las tropas a la calle y apelar al remedio de la declaración del estado de guerra, suspendiendo por centésima vez las garantías consignadas en la Constitución.

Después de las colisiones del viernes ante la fuerza y los castigos extremos de un estado militar y militarmente gobernado, podía imponerse el orden material momentáneamente, podían los obreros volver a sus fábricas y restablecerse la normalidad, pero será sólo en apariencia, porque la causa del disgusto, el motivo capitalísimo de esa odiosidad entre el obrero y el patrono, entre el capital que tiraniza y el esfuerzo del hombre trabajador que aspira a mejorar su condición, hará que surja de nuevo, con mayor empeño, con más violento empuje; porque la odiosidad ha crecido en el armisticio y las víctimas sacrificadas ó inmoladas ante las convenciones de un estado y de una clase sin conciencia, pedirán venganza y demandarán reparación cumplida.

Pero no es esto sólo. No es la lucha eterna del desheredado contra el que se apropió de lo que constituye su patrimonio en la vida social. En esas continuas perturbaciones, en esos paros temporales y periódicamente de Barcelona, debe haber algo más que esa lucha eterna, algo que no sale a la superficie, pero que se entrevé y se vislumbra sobre lo cual bien merecía la pena que fijaran su atención los gobiernos para adoptar las medidas contra determinadas ingerencias, que además de causar la ruina de la rica industria comarca, sea origen de un duelo general para toda la tierra de España.

Estudie bien el Gobierno el carácter de alguna de esas huelgas, su iniciación, su desarrollo y la verdadera finalidad á que tiende, y seguramente se encontrará el brazo oculto, los elementos extraños que, explotando el disgusto, el malestar y la injusticia que pesan sobre las clases trabajadoras, las amasan en condiciones que sirvan perfectamente á sus intereses.

Todos los elementos clericales de Cataluña están sirviendo los intereses del grupo separatista, y jesuitas y frailes, carlistas y neos, consagran todas sus actividades y se dedican por entero á la labor de dividir y perturbar á los elementos de los talleres y de las fábricas, lo mismo desde el púlpito que desde el hogar doméstico, que en todas las demás relaciones en que pueden influir sobre el individuo y sobre la familia.

La causa del desorden radica en esa escuela clerical y fraileña que, apoyada además por elementos extranjeros, se preocupa poco del daño que hace á la causa de España al servicio de esas clases trabajadoras á que aparenta proteger y al desenvolvimiento de la riqueza.

Mire el Gobierno preferentemente este aspecto del problema obrero. Procure una extensa y verdadera información, y penetrará seguramente en las entrañas de un plan vastísimo contra la patria, contra la libertad y contra la riqueza, utilizando como instrumento al propio trabajador.

A. A.

Murmuraciones

Acabo de repasar dos correos (sesenta periódicos), y en ninguno de ellos he hallado nada que sea digno de mención.

Los colegas de provincias, entregados á los goceos flatulentos de las pasadas pascuas, han

dado á luz sus respectivas publicaciones con las clásicas redondillas dedicadas á la noche-buena y las despedidas y salutación al año que se fué y al año que vino... y pare usted de contar.

Son estos días de fin y principio de años los que proporcionan más desengaños á la humanidad, aunque ésta parezca sonreír haciendo de tripas corazón.

Nadie dice:—He comido, he bebido y estoy vestido—sin volver la vista atrás... Todos tienen un reproche, una queja, algún dejo amargo para el año que se fué.

El rico, por lo que se ve obligado á dar, y el pobre por lo poco ó nada que recibe, todos tienen en el fondo del corazón algo que les pincha.

Para no tenerlo, hay que ser de una condición especialísima, original, ser una especie de chorizo curado á fuerza de tiempo y á fuerza de haber respirado en todos los ambientes, adaptándose los todos sin mostrar predilección por ninguno.

Eso soy yo: un chorizo curado, al que le da lo mismo por lo que va que por lo que viene.

—Desgraciado—dirá alguno—justed ha perdido la fé!

Eso será tal vez. ¡Pobrecito de mí!

Pues bien... iba diciendo que la prensa no nos trae ningún hecho particularísimo de esos que son dignos de consignarse, poniéndole al pie su comentario respectivo. La indolencia, el indiferentismo nos adormece á todos: es una enfermedad general.

Dos cosas han sucedido, sin embargo, que son dignas de tenerse en cuenta ante la pública curiosidad.

Es la primera, y la más importante sin ningún género de dudas, que nuestros queridísimos príncipes de Asturias han tenido que buscar otra ama, quiero decir, otra nodriza con leche más cargada de gérmenes vitales, para que las instituciones que están por venir no se creen enclenques y la raza de derecho divino se perpetúe, primero en el presupuesto, y luego en la historia nacional.

Llevamos ya tres nodrizas: las dos primeras, montañesas, quienes, aparte de pertenecer á la ilustre raza cántabra, robusta y fuerte en otros tiempos, han tenido que ser desechadas por su mala leche. Es muy posible que esta desgracia sucedida á las dos pasiegas, porque las dos se dijo eran procedentes del valle de Pas, se la achaquen á la ilustre escritora Rosario de Acuña, quien dice que la tesis se ha apoderado de la raza cántabra, haciendo extragos horribos.

La tercera nodriza, la que actualmente amamanta al pequeño infante por doce mil reales al año, como vaca suiza contratada, es vizcaína. Se espera fundadamente que ésta corresponderá á los deseos de la nación, entregando sus ubres repletas á la voracidad de nuestro queridísimo infante, esperanza de la patria y carga improvisada en el presupuesto nacional.

La segunda cosa importante consiste en que EL BALUARTE ha logrado un triunfo morrocotudo: el venerable Fray José Nakens, nuncio apostólico de *El Motín*, nos ha otorgado la gracia de mandarnos su bendición, que, no por haber sido solicitada con empeño, deja de ser menos estimada y valiosa para nosotros.

Su carta pastoral será leída en conclave de cardenales—porque aquí todos somos acardenalados, fiscalmente hablando, ya que no seamos mogones ni botineros taurina ni católicamente escribiendo—para darle la debida solemnidad.

Este triunfo que hemos obtenido nos viene á recompensar con creces de las profundas amarguras con que á diario se nos roca, ya por la crítica envidiosa de entre callejones y encrucijadas, ya por esas otras mangas de riego con que la maledicencia trata siempre de apagar el incendio de la verdad.

Las cosas susodichas son las únicas que á nosotros nos ha llamado la atención.

La primera por lo que respecta al porvenir de la nación española, y la segunda por la satisfacción particularísima que experimentamos, y de la queremos hacer partícipes á los que nos siguen en esta lucha empeñada de ir al... cementerio con la pristina pureza de nuestros ideales y con la hermosa tranquilidad de nuestra conciencia, no turbada por remordimiento alguno que nos haga creer que la madre tierra nos niegue el calor de su seno por indignos, ni el ansiado reposo eterno por ruines.

Y... vamos á seguir.

Dado el caso que la política general no nos da hoy pasto para nuestra pluma, vamos á buscarlo en la política local, en la que ha ocurrido un acontecimiento de once pesetas el cubierto y once discursos político-gastronómicos—á discurso por peseta—con vistas á la democracia y algo de sinceridad.

Refiérome al acto celebrado anoche en el Hotel de Madrid por los amigos de don Pedro Rodríguez de la Borbolla, y en el que éste fijó su actitud dentro de la política local y general.

Llevónos allí—de oylene por supuesto—más

que lo curiosidad, el cariño que sentimos hacia esa brillante falange que sigue al simpático diputado por Sevilla, porque si, como políticos no nos inspiran un interés primordial, como hombres sinceros que rinden fervoroso culto á la amistad tienen toda nuestra admiración.

Es adagio vulgar el que... *Algo tiene el agua cuando la bendicen*, y es innegable que el Sr. Rodríguez de la Borbolla posee condiciones especialísimas para que, al través de su peregrinación por la política española, le sigan esos elementos independientes que van siempre detrás de él, unas veces con el laurel de la victoria, y otras veces con la corona del martirio, que de todo ha habido, hay y habrá, en la trabajada viña del señor Borbolla.

Que tiene fuerzas propias, es innegable. Que sus condiciones especialísimas le atraen y conquistan simpatías en todas las clases de la sociedad, no se le puede discutir.

Y sobre todo y ante todo—y valga esto en honor á mi sinceridad—que tiene algo de sirena que engrie y mucho de bueno que se desconoce, es ocioso decirlo en mí, porque yo, que le conozco y que le he dicho las mayores verdades públicamente, soy el primero que siempre espero de él que pueda redimirle á mis ojos de lo que yo entiendo su mayor pecado dentro de la vida pública: su deserción, su apostasía del campo republicano, que no de las ideas republicanas, porque las siente, las practica, las enseña aun á despecho suyo...

¿Es que á ello obliga el nombre que lleva?... Mejor que mejor, y honor y respeto merece quien rinde culto á los dioses Penates, esto es, al dios del hogar.

¿Es que lo siente, y sus ambiciones le arrastran, y sus impacencias le acucian, y sus necesidades le obligan?

También puede ser. Pero vamos al asunto, que es lo que importa.

La situación en que, á la muerte del Sr. Gamazo, ha quedado en Sevilla el único núcleo batallador y político que hay en ella, y que acudilla el Sr. Borbolla, era bastante equívoca antes del acto celebrado ayer, en el que se esperaba una solución franca y explícita por parte del jefe, ó un rasgo de ingeniosidad impensada, pero sentida, por parte de los subyefes, que pudiera dar la clave de ese arco levantado en la plaza de San Fernando con el nombre de Peña Liberal enfrente de otro arco que se titula también liberal.

Nada de eso. La mayor prudencia y la más fina cortesía ataron la lengua de los oradores, que ni siquiera arrojaron una carnavalina á la casa de enfrente, sin duda porque se consideran con derecho á entrar, y por eso toman la actitud más humilde...

—Protestamos—me dirán ellos.—Nosotros nos declaramos liberales demócratas.

Esto es: pan con manteca, pero pan... Ahí de vuestra equivocación. Los de enfrente, en cuanto llegue el caso, se untarán la manteca democrática y vosotros quedaréis en la misma situación.

El resultado, en tesis general, es ese: los borbollistas, en su acto de ayer, no atacaron á los conservadores, ni atacaron á los sagastinos, ni atacaron á los republicanos, ni atacaron á los socialistas... Ellos son amigos de todos, pero en su casa, y... á ver venir.

Yo quisiera que las personas independientes de juicio leyeran estas líneas y me dijeran si realmente si tengo ó no tengo razón.

Voy á hablar por partes, fijándome exclusivamente en las personalidades que pudieran haberse rebelado por no poderse contener.

D. Emilio Lluch... echó un chorro de agua cristalina, pero salobre. Declaróse viejo de real orden, y, por alabar y echarle ramos de flores á todo el mundo, se lo echó también á Fray Luis de Granada con motivo de citar unas frases de Castelar á Gamazo... Bueno.

Como se calificó de viejo, le pondré á mi amigo D. Emilio el siguiente comentario: —¡Pobrecito viejo!

D. Manolito Hoyuela, á quien yo no, había oído hablar, fué para mí una revelación: habla muy bien, con mucha corrección y cordura y dijo:—¡Nosotros no somos clericales!

Quede apuntado, vaya un aplauso y... ¡muy bien!

Y que los allí presentes no son clericales, lo demuestra que un orador se permitió elevarle una oración á Dios y... el público se le fué encima con murmullos republicanos y anticlericales.

Estanislaw D'Angelo estuvo diplomático de verdad: no habló siquiera de su terno republicano... Es verdad también que nada dijo del terno monárquico. Se fué por las interioridades y exterioridades que son las metafísicas que siempre llevan al total desecho, y concluyó mandando las canastillas de flores al altar de amistad

una, y otra al altar de... D. Mandel Héctor Abreu, alcalde de Sevilla.

Y llegamos al Sr. Borbolla.

D. Pedro estuvo muy bien de palabra y muy habilísimo, dada su situación. No era Borbolla quien hablaba, era Maquiavelo; pero... aquellos que le conocemos le veíamos la *matilla*.

Más que orador y jefe de grupo que habla á sus amigos, parecía un jefe de partido definiendo su situación en un parlamento.

Llamó al orden, no al marqués de Paradás, sino á la monarquía, que corre por caminos de perdición. No habló de personalismos ruines, sino de ideales levantados: á mis ojos se elevó ayer por encima de toda vulgaridad; pero luego... comenzaba á andar en el balanceo de las ideas democráticas y... casi siempre caía del lado de la República.

Eso es lo que lo elevó á mis ojos, porque tuvo momentos en los que no habló con el cerebro, sino con el corazón.

En síntesis: D. Pedro Rodríguez de la Borbolla se asomó anoche al balcón que da á la Plaza de la República; y como quiera que los pocos que estábamos en ella—en la plaza—oyéndolo, le queremos como á hijo prodigo, le miramos cariñosamente, diciéndole:

—¡Ahora llegas, Pedro! ¿Qué has sacado de tu peregrinación?...

CARRASQUILLA.

EL PROBLEMA SOCIAL EN CÁDIZ

Las noticias telegráficas de la vecina provincia acusan un estado de alarma de gravedad tal, que merece la más seria atención del Gobierno.

Ya no son las *turbas* en las calles de la capital, como ocurrió en la noche del 11 del pasado mes, las que se manifiestan en forma tumultuaria, rompiendo escaparates y saqueando establecimientos; ya los descontentos perturbadores del orden se tiran al campo, á lo que parece.

En las campañas de Jerez, Arcos y otras poblaciones, dice el telégrafo que se han descubierto tenebrosas maquinaciones, y que el Gobernador civil y otras autoridades han marchado al lugar donde se temen próximos desórdenes.

¿Qué pasa en Cádiz?

¿Qué causa oculta motiva el malestar general en aquella culta provincia?

Hondo pesar, insufribles presiones han de aquejar á los gaditanos para esas sacudidas populares tan perjudiciales á cualquier región.

Exclaman algunos timoratos:

—¡La anarquía, la terrible Mano Negra!

Nosotros, que pretendemos conocer más á lo profundo el origen de éstos disturbios, nos permitimos asegurar que ni la una ni la otra toman parte en estas manifestaciones del pesar y la inquietud de aquellos pueblos.

Lo que en la provincia de Cádiz ocurre es muy sencillo, y creemos que el Gobierno no lo ha de ignorar.

Es, á nuestro juicio, lo siguiente:

La provincia de Cádiz, como la de Sevilla, es víctima del más descarado y feroz de los caciquismos políticos.

Los caciques de la capital, alimentando las pasiones y encubriendo las más asquerosas rapiñas de los caciques rurales, llevan la desolación desde el obrero más honrado hasta el bracero del campo, que se ven sumidos en la desesperación y la miseria, despejados de todo derecho de gentes y escarnecidos, cuando intentan lanzar sus nobles quejas en demanda de amparo y de justicia.

¿Que la ley y el derecho es letra muerta y olvidada en Cádiz? Allá va un caso, y sirva de ejemplo:

Estorba en la capital un alcalde que no es maniquí de caciques, hace administración para el pueblo, no se presta al agiotaje, al contubernio ni al chanchullo; pues se forja el rayo allá en las alturas del señor Veragua, en forma de real orden y bajo el pretexto de que el señor Aguirre es un pundonoroso marino retirado, se le declara incapacitado y le nombra por otra real orden á un liberal incubado en la infernal máquina del caciquismo, apesar de la undécima protesta pública.

Pues bien; á los pocos días, elecciones municipales, y Tarifa, elige por alcalde á otro marino

corresponde y se le
subsista el régimen.

no de mucha menos talla en todo que el señor Aguirre, pero EN ACTIVO, apesar de Veragua y de todas las reales ordenes.

Hay más: este alcalde de Tarifa, marino en activo y asesor del distrito aquél, es contratista del alumbrado público en el pueblo que administra, y dueño disponedor del Pósito público.

El pueblo ha protestado de tal atropello en la Ley, y sin embargo de la candorosa Comisión provincial aprueba aquella elección y cuanto al cacique rural de Tarifa se sirva disponer en lo sucesivo.

Ese mismo pueblo ha visto con sorpresa vender un aprovechamiento de corchos de más de sesenta mil quintales en mil ochenta y cinco pesetas cuarenta y siete céntimos (con sus céntimos y todo).

Esos mismos ciudadanos buscan el trigo del Pósito, intereses de láminas de los propios, rentas de consumos y otras gabelas, y no las ven por parte alguna, gracias a los mancos de los caciques y sus paniaguados.

¿Qué le resta que hacer a esos honrados contribuyentes que tales enormidades y despejos ven? ¿Son anarquistas ó Mano Negra si chillan y pres testan?

Los agentes ejecutivos del más sofocante de los arriendos de las contribuciones por un lado; por otro los consumos cargando sobre el pobre pueblo; la investigación de Hacienda dedicada sólo a la tarifa primera y olvidando la segunda, y Ayuntamientos como el de La Línea de la Concepción subastando en 85,000 pesetas el impuesto de consumos y adjudicándolo en cerca de 500,000 con manifiesto fraude para el Tesoro y esquilmación de aquella masa obrera. Hé ahí algunas de las causas de ese hondo malestar.

¿Quería el paternal Gobierno del Sr. Sagasta manos más negras que las del fisco, las de los caciques y sus paniaguados?

Busque, pues, la anarquía por ese lado, defendiendo y ampare al pobre pueblo que tal plaga soporta, y crea que toda esa horrenda conjura que hoy persigue y le inquieta ha de cesar sin demora.

PEDRO A. ROZO.

DIENTES

Los Congresos están al orden del día.

Basta que cuatro lateros se junten para que nazca inmediatamente un parlamento chico.

Se juntan los comerciantes; se reúnen los ultramarinos; se hermanan los limpiabotas; se empriman los mozos de café; estrechan sus blancas manos los carboneros; chocan el grueso vidrio de sus vasos los taberneros; se abrazan los picadores de toros y se empuñan hasta los gentiles hombres palaciegos de casa y boca.

Este bendito país, donde se copia todo, ha tomado del espíritu de solidaridad social, tan en boga hoy día, del famoso *l'union fait le force* (la unión es la fuerza), todos sus defectos y ninguna de sus ventajas.

Fuera de España, los obreros y los trabajadores de todo orden forman ejércitos de resistencia para vencer en sus batallas. Masas formidables de mineros vencen a los patronos en Carmaux y en Mons; los cocheros se reúnen en París e imponen sus tarifas al público.

Las criadas de servir declaran guerra a sus amas y las vencen. Los oprimidos de toda clase social van, en fin, bien armados a la lucha.

No hace mucho tiempo leía yo un singular y gracioso ejemplo del poder de la solidaridad social. Había en Londres un empresario dedicado a exhibir fenómenos.

Trató de explotarlos pagándoles muy escaso dinero por su trabajo. ¡Y allí fué ella! La mujer barbuda, mujer, naturalmente, de pelo en pecho, el descuyuntado, los funámbulos, los Hércules, el hombre de los cuatro brazos, la *fenómena* de los tres pechos, el ventrilocuo y hasta el *petomán* se pusieron de acuerdo con todos los fenómenos que habitaban en Londres y se exhibían en barracas. Ante huelga tan... fenomenal, los empresarios se aterraron y los monstruos engulleron desde entonces muchas libras esterlinas.

España es, en cambio, salvo honrosas excepciones, el país de los desunidos. Las masas obreras no han logrado ponerse aún de acuerdo para nombrar diputados suyos en los distritos mineros.

Apenas se juntan los socios de una colectividad, si no se tiran los trastos a la cabeza, pierden lastimosamente el tiempo en el reparto de cargos. ¡Cuántas comisiones inútiles, cuántas juntas grandes y chicas, mixtas y simples, tantas é inútiles! ¡Qué derroche de palabrería inútil! ¡Cuántos dimes y diretes para no resolver nada!

Y cuando llega el momento de luchar, las

comisiones se deshacen, surgen cuestiones de etiqueta, el presidente discute, el secretario bufa, y todo se viene al suelo en un instante. Así cayó vencida la Unión Nacional; así rodaron también por el suelo las juntas de defensa reunidas en distintas capitales de España para luchar con el poder.

¿Qué harán, pues, los respetables socios del Congreso Odontológico, reunido últimamente para echar raíces en la opinión? Si el Congreso es a la española temo por sus resultados.

La cosa no es en verdad para tomarla en broma.

Cuando se incomoden los socios, sin duda se tirarán mordiscos, y no les ha de causar mucho miedo el sacarse las muelas cuando en sus manos tienen el remedio.

Pero hablemos en serio. El diente es importante en la vida, como la carne, el pan y el agua, y mil veces más importante que la autoridad y el Parlamento.

¿Qué sería de nuestros hombres políticos si no tuvieran dientes? Se retirarían seguramente de la vida pública, porque a ella han venido para morder y para mascar.

El diente da de comer moral y materialmente.

Un ilustre poeta español comparó a los... cuernos con el diente.

«Duelen—dijo—al principio, cuando salen; pero luego suelen dar de comer.»

¡Preciosa frase esta que justifica la razón de ciertas carreras rápidas políticas y aún militares! ¡Ingeniosa verdad que da la clave de algunas posiciones sociales, nacidas de una mujer hermosa y de un marido memo y sumiso!

Los dientes son, en fin, la razón del malestar nacional. El país, sí que está echando las muelas!

RODRIGO SORIANO.

Las leyes del general

El general Weyler prepara otro decreto, complementario del relativo al matrimonio en el Ejército.

Se refiere a los capellanes del Ejército y viene a llenar una necesidad social, en la milicia.

Una favorable casualidad nos proporciona la dicha de ser los primeros en dar a la publicidad el mencionado decreto:

Artículo 1.º Los vicarios generales castrenses, capellanes del Ejército y de la Armada, (este decreto no excluye a los marinos), y sus asimilados, no podrán tener ama de gobierno sin obtener antes real licencia.

Art. 2.º Al obtenerla acompañarán el retrato de lo interesada y su partida de nacimiento.

Las instancias serán informadas por el director del Laboratorio de la farmacia militar, y el informe se basará en la investigación reservada sobre la posición del ama, desarrollo físico y conveniencia é inconveniencia de que preste sus servicios al clero castrense.

Art. 3.º No se concederá licencia para tener ama de gobierno a los capellanes del Ejército y de la Armada antes de los 55 años de edad.

A los capellanes de segunda podrá concedérseles también de cuarenta y cinco años en adelante, si acreditan poseer una gastralgia crónica ó ataxia locomotriz, que unida a su condición de capellán complete la edad de 55 años, siendo imputados para estos efectos los dolores reumáticos.

Se exceptúan de estos requisitos los capellanes del cuerpo de Invalidos.

Art. 4.º Los que sin cumplir las condiciones expresadas tomasen ama, serán trasladados a otros cuerpos.

Art. 5.º Las amas de gobierno admitidas «in artículo mortis», ó «in artículo de fantasía», no exigen real licencia, mas sí que cumplan los capellanes con los requisitos anteriores.

Art. 6.º Se concede un plazo de siete meses para la aplicación de este decreto y de nueve en los casos de que las amas admitidas antes de su publicación, padezcan alguna dolencia crónica.

Art. 7.º Las amas sobrantes después de la ejecución del decreto, serán remitidas al Depósito general de Guerra.

Dado en Madrid, etc., Weyler.
El sub-secretario,

TARTARÍN.

De actualidad

Hoy pasa a la Reserva el general de división, Ortiz.

Resultan cuatro vacantes.
Weyler insiste en el ascenso a teniente general de Borbón, a pesar de altas resistencias.

En Barcelona ha sido denunciado y secuestrado un periódico anarquista.

Búscase al director y al administrador.
—Los obreros de arte fabril han acordado secundar la huelga.

Témese que el martes haya paro general.

En Riveira (Oviedo), ha habido un motín por los consumos, por suponerse al Ayuntamiento interesado en el arriendo.

CURIOSIDADES MUSICALES

MELODÍA ÁRABE

(Música del siglo XVIII)



HIMNO A LA NOCHE

Fué concentrada la benemérita.

Noticias oficiales de Barcelona, acusan tranquilidad.

La festividad anula los efectos de la huelga.

Desmientese el traslado a Granada del Gobernador de Orense.

Habrà combinación extensa.

La noticia recibida de Roma debe ser que el Papa se negará a recibir al emperador de Austria si éste acepta la hospitalidad del rey de Italia.

Dicen de Londres que los huelguistas canteros de Bethesda amenazan con destruir las canteras, por negárseles el arbitraje.

Han sido enviadas tropas por temor de que arrollen a la policía.

La Argentina, dispuesta a romper las negociaciones pendientes y suspender relaciones diplomáticas con Chile, ha ordenado la movilización de la escuadra.

El ejército de Chile apréstase.

En Mons (Bélgica), celebróse Congreso de 150 delegados estudiantiles liberales.

Aprobaron una censura al gobierno contra la protección extrema de la enseñanza clerical.

En Barcelona sigue la tranquilidad.
Es probable que el martes vuelvan al trabajo, incluso los metalurgistas.

Estos han solicitado permiso para un mitin con objeto de acordarlo.

Mañana en Santa Coloma habrá un mitin catalanista.

El Diluvio dice que los sucesos de Provençals y Palomar obedecían a planes violentos.

Tramábase el golpe de audacia de celebrar mitins en las afueras y atacar la línea de consumos, entrando en Barcelona para unirse las masas y obrar en combinación.

Se ha publicado la convocatoria para ingreso en la escuela de ingenieros industriales.
Los exámenes comenzarán el 25.

De Gallus (Barcelona) explotó la caldera de la fábrica de González, derrumbando el edificio, sin ocurrir desgracia.

Dicen de Barcelona que desapareció un cajero de oficinas militares, llevándose fondos particulares.

Banquete político

La importancia verdaderamente indiscutible del grupo de amigos que sigue al político sevillano D. Pedro Rodríguez de la Borbolla, y la situación en que se halla dicho grupo desde la muerte del señor Gamazo, hacían esperar que tuviesen gran importancia las declaraciones del diputado por esta circunscripción. Esa era la causa de que fuese esperado con curiosidad é

interés el acto de anoche, en que una importante fracción de la política local iba a fijar su línea de conducta para lo porvenir, línea desde hace algún tiempo no muy bien definida.

De antemano sabíamos que las declaraciones del señor Rodríguez de la Borbolla se inspirarían en el credo democrático—siquiera éste esté adulterado, por hermanarse bastante mal el régimen que padecemos con las ideas liberales—y no es ésta opinión exclusivamente de nosotros; lo es también del diputado sevillano que, al hablar anoche con elocuencia, corrección y sinceridad, tocando puntos de política general, decía que en nada estimábase, por los poderes constituidos, los servicios y méritos de los hombres que habían evolucionado desde el campo de la República al de la monarquía, pues se les trataba como a parias, siendo ellos los que constituían la savia más nutritiva y el nervio más poderoso que sostenía el cuerpo del actual régimen. Decía bien el señor Borbolla, pero no tenía derecho a quejarse.

Sabíamos de antemano que haría declaraciones democráticas, porque el diputado sevillano es democrata de corazón, aunque vientos para él bastante perniciosos lo empujasen un día a dar vistas al campo del ultramontanismo, con los clericales de Maura y los fariseos de Gamazo. Con tiempo ha recogido banderas el señor Borbolla, entrando de lleno en el camino liberal—siquiera este liberalismo esté adulterado como antes decimos—pues de lo contrario hubiera caído en el mayor de los desprestigios políticos, arrastrando de peso a sus amigos a una situación tan falsa para él como peligrosa para todos.

Y además de querer en el acto de anoche el señor Rodríguez de la Borbolla definir claramente la situación política en que queda después de su separación del grupo parlamentario, que reconoció por jefe a Gamazo, quiso hacer una demostración de fuerza, para que Sevilla viese que eran los más y que legítimamente pueden aspirar a tener representaciones numerosas, puesto que constituyen dentro de la política sevillana un núcleo de fuerzas y arraigo.

Y como el diputado sevillano sabe bastante cosas y cuenta con voluntades decididas secundar sus iniciativas, lo realizó a la perfección, y en el amplio comedor del Hotel de Madrid reuniéronse anoche cerca de doscientos amigos del Sr. Borbolla, pertenecientes a todas las clases sociales.

Grupo de tanta importancia y significación dentro de la localidad—y en esto hablamos con la sinceridad que nos caracteriza—no lo reúne hoy ningún jefe de partido monárquico.

Realizó, pues, el Sr. Rodríguez de la Borbolla sus propósitos, y los realizó de manera lucidísima.

Antes que lo hiciera el Sr. Rodríguez de la